

DE ECOCRÍTICA E HISPANISMO Y DE FRANCISCO GONZÁLEZ DÍAZ, APÓSTOL DEL ARBOLADO MODERNISTA

José Manuel Marrero Henríquez
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

La cuestión ecológica no es la preocupación de moda que abanderan unos pocos atentos al avance del deterioro medioambiental. El nuevo conocimiento sobre la complejidad de los sistemas y la creciente conciencia pública de la capacidad destructiva del ser humano promueve visiones integrales del universo y estimula la búsqueda de mitologías que sirvan a este siglo que comienza como la historia del progreso o la historia cristiana sirvieron a siglos pasados. De la misma manera que la ecología ha entendido que debe ser el ecosistema su unidad básica de estudio, tanto en los ámbitos de las ciencias como en el de las humanidades se tiende a estudiar sistemas y a aplicar enfoques globales y multidisciplinares.¹

La Teología, no sólo la de la liberación de Leonardo Boff o Ernesto Cardenal, se ha abierto al pensamiento verde y la cristiandad ha redefinido el papel que la religión debería jugar en la protección de la salud del medio natural: se prefiere a la idea de “dominar” la naturaleza la de “administrarla”, se procura una lectura ecocéntrica de los textos sagrados que suavice su marcado antropocentrismo, se opta por una ecoteología fundamentada en un espíritu reverencial ante la creación. Incluso un texto tan institucional como el catecismo de la iglesia católica que Juan Pablo II aprobó el 25 de junio de 1992 hace hincapié en la vieja idea de que “*la interdependencia de las criaturas es querida por Dios, [...que] el sol y la luna, el cedro y la florecilla, el águila y el gorrión [...] no existen sino en dependencia un[os] de otr[os], para complementarse y servirse mutuamente [y que] la belleza del universo [y] el orden y la armonía del mundo creado derivan de la diversidad de los seres y de las relaciones que entre ellos existen*” (VV. AA. 83).

1.- Sobre el parentesco de todas las actividades cognoscitivas –artísticas, científicas, filosóficas...– consúltese los trabajos de Burt Kosko sobre el pensamiento borroso y los de Jorge Wagensberg sobre el pensamiento de la complejidad.

También la filosofía y la crítica literaria se han impregnado de preocupaciones similares. Arne Naess fundaba a comienzos de la década de 1970 el primer programa de ecosofía en la Universidad de Oslo "como una respuesta a los estudios filosóficos que, con frecuencia, han ignorado el mundo natural, y [a los estudios sobre ética] que se han concentrado en los valores humanos" (Drengson 110) y por esos mismos años Joseph Meeker planteaba que la lengua puede considerarse un instinto, una Gramática Universal presente en el origen de todas las lenguas, de la misma manera que hay una "necesidad universal de juego en todos los pájaros y mamíferos", y se preguntaba si "la lengua y la literatura [son] características de la historia natural humana y de su conducta, [y si juegan] un papel en los procesos de selección natural y supervivencia humana" (75).²

Durante siglos Occidente se ha esforzado en separarse del mundo natural para explotarlo y construirse con él un inmenso monumento antropocéntrico. Frente a ese monumento, Christopher Hitt se pregunta si la otredad de la naturaleza podría ser teorizada de manera que se evite la oposición jerárquica binaria en la que se la incluye y en la que domina "la [...] enaltecida validación del sujeto receptor [que es a lo que, por lo general] desde el siglo XVIII críticos y lectores [...] han prestado más atención" (606). Para responder, Hitt cita el siguiente pasaje de *Childe Harold's Pilgrimage*:

¡Extiende tus olas de azul, majestuoso Océano! Mil flotas se deslizan vanamente sobre tus inmensos caminos, y el hombre, que cubre la tierra de ruinas, ve que su poder se detiene en tus orillas. Tú eres el único autor de todos los estragos que se desarrollan en el teatro del húmedo elemento; respecto a los cometidos por el hombre, nunca queda vestigio alguno; su sombra apenas se dibuja sobre tu superficie, cuando se hunde como una gota de agua en las profundidades de tus abismos, privado de tumba, de sudario e ignorado de todo el mundo. (IV 179-80)

Aunque Byron parece adelantarse a su tiempo al advertir la capacidad del hombre para destruir la tierra, Hitt de sus versos sobre todo destaca lo obsoleto que resultan sus sentimientos. En una era de lluvia ácida y vertidos de petróleo el sublime romántico es una estética moribunda. La capacidad destructiva del hombre ya no se detiene en la orilla de los versos de Byron y la antañón permanencia sublime de la naturaleza ha periclitado. Como concluye Hitt, "el 'sublime posmoderno' es la condición de ser abrumado por los amenazadores efectos de la tecnología, [y] la catástrofe ecológica se ha transformado en la nueva fuente de lo sublime [...] Lo sublime es [...] evocado no por los objetos naturales sino por su devastación [y lo peor de todo] es que el peligro es verdaderamente real" (619).

En la medida en que la conciencia ecológica irrumpe con fuerza como uno de los factores determinantes de la mentalidad de este siglo XXI que comienza, resulta llamativo que ante la *sublimidad posmoderna* la teoría y la crítica españolas, no tanto las hispanoamericanas, hayan demorado explorar con exhaustividad en los paisajes naturales, rurales, de jardín y urbanos desde una perspectiva no antropocéntrica que sitúe al ser humano como una parte más del todo en el que se integra la vida del planeta. Lo que afirma Cheryll Glotfelty para el ámbito anglosajón es aplicable al ámbito del hispanismo, y sobre todo del hispanismo español, pues "si nuestro conocimiento del mundo externo estuviese limitado a lo que se infiere de la lectura de las publicaciones principales de la profesión literaria, [...] jamás podría sospecharse que los sistemas de respiración y supervivencia del planeta se encuentran bajo una gran amenaza. De hecho, podría ignorarse por completo la existencia del planeta tierra" (xvi).

Es en Hispanoamérica donde se dan las condiciones de posibilidad propicias para la producción de una literatura ecológica. Así se desprende de la tipología que de dicha literatura Jorge Paredes y Benjamín McLean proponen y que enraízan en el neo-indigenismo americano que es el que, "una vez más, le permite al Nuevo Mundo anticipársele literariamente a España" (20). La

2.- Las citas en español de los textos referenciados en lengua extranjera son traducciones mías.

cultura judeo-cristiana no está “redefiniendo [las] relaciones con el medio y abriendo espacios a otros discursos, sino [que son] las voces marginalizadas por las metanarrativas europeas [las que] están tomando nueva vida y [enseñando] a ver el mundo de [una] manera [muy influida por las deidades indígenas y africanas relacionadas con] los fenómenos naturales, con los animales y con las plantas” (20). La situación de mestizaje, la mezcla de bases culturales y cosmológicas, el renacer de la conciencia cultural indígena explican el florecimiento de una literatura ecológica en Hispanoamérica representada por *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (1983), por las novelas *Dolor de patria* (1983), del salvadoreño José Rutilio Quezada, *La mujer habitada* (1988), *Sofía de los presagios* (1991) y *Waslala* (1996) de Gioconda Belli, *La loca de Gandoca* (1992) de Anacristina Rossi, *Mundo del fin del mundo* (1991) de Luis Sepúlveda, los libros de poemas *Árbol adentro* (1987) de Octavio Paz y *Canto cósmico* (1989) y *Los ovis dorados* (1991) de Ernesto Cardenal, y los ensayos *Úselo y tírelo* (1996) y *Patás arriba. La escuela del mundo al revés* (1998) de Eduardo Galeano.

La tipología de Paredes y McLean descarta obras de la literatura española como *Los siete libros de la Diana* de Montemayor, la *Diana enamorada* de Gil Polo, *La Galatea* de Cervantes, la *Arcadia* de Lope de Vega y *Las Églogas* de Garcilaso pues en ellas “la Naturaleza [es] meramente [un] vehículo para exponer [las] filosofías humanistas de la belleza” (9). También la citada tipología excluye las representaciones de la naturaleza de las obras del Romanticismo español porque en ellas se perpetúa el “papel de amo [...] que el hombre [renacentista] se ha[bía] autotorgado en sus relaciones con los demás fenómenos naturales” (16). Sólo Miguel Delibes se salva parcialmente de la criba, pues si bien Paredes y McLean consideran a Delibes “el primer escritor ecologista de España” (8), a renglón seguido advierten que su ecologismo debe ser entroncado en una tradición diferente, la del ruralismo decimonónico que lo emparenta a Pereda y a Galdós, y también al más joven Julio Llamazares. El ruralismo español, como la novela de la tierra hispanoamericana, no es ecologista, pues juega en Galdós y Pereda, si bien con propósitos opuestos, el papel de la barbarie frente a la civilización que Domingo Faustino Sarmiento postuló y que muestra una visión negativa de lo natural, lo salvaje, lo irracional, frente al progreso de la civilización y de la ciudad moderna.

Muy distinta de la caracterización neoindigenista que Paredes y McLean hacen de la literatura ecológica, es la que adopta Nial Binns, que fija su atención en las vanguardias para descubrir en su canto a la técnica, a la velocidad, a la máquina, el agazapado anhelo de un entorno armónico del hombre con la naturaleza o el deseo de un paisaje urbano no hostil. Binns relee a Huidobro para desvelar la otra cara del creacionismo tecnológico y poético y sigue la recomendación de Parra de “darse el lujo de volver a leer *Altazor*, canto primero, versículos del 469 al 489 [pues esas veinte líneas bastan para no seguir pasando por alto su...] intención ecológica” (42):

Después de mi muerte un día
 El mundo será pequeño a las gentes
 Plantarán continentes sobre los mares
 Se harán islas en el cielo
 Habrá un gran puente de metal en torno a la Tierra
 Como los anillos construidos en Saturno
 Habrá ciudades grandes como un país
 Gigantescas ciudades del porvenir
 En donde el hombre-hormiga será una cifra
 Un número que se mueve y sufre y baila
 (Un poco de amor a veces como un arpa hace olvidar la vida)
 Jardines de tomates y repollos
 Los parques públicos plantados de árboles frutales
 No hay came que comer el planeta es estrecho

DE ECOCRÍTICA E HISPANISMO Y DE FRANCISCO GONZÁLEZ DÍAZ

Y las máquinas mataron el último animal
Árboles frutales en todos los caminos
Lo aprovechable sólo lo aprovechable
Ah la hermosa vida que preparan las fábricas
La horrible indiferencia de los astros sonrientes
Refugio de la música
Que huye de las manos de los últimos ciegos. (380)

Con una orientación similar Niall Binns relee a Pablo Neruda y destaca cómo después de la experimentación de los dos primeros tomos de *Residencia en la tierra* (1935) Neruda vuelve a la naturaleza americana con *Canto general* (1950) y señala que a partir de *Estravagario* (1958), cuando se denuncian los crímenes de Stalin en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, y sin dejar de ser comunista militante en *Canción de gesta* (1960) o *Nixoncidio y alabanza de la revolución chilena* (1973), la corriente social cede a la poesía “de la penumbra”, una poesía que mira al conjunto del siglo XX y denuncia la degradación ecológica del planeta. Así lo demuestran *Fin de mundo* (1969) y *2000* (1973), libros en los que, junto al desengaño ideológico producido por la deificación de los líderes comunistas y a los abusos del capitalismo estadounidense, la tierra sucumbe ante el poder nuclear, ante la industrialización extrema y la sobreexplotación de sus recursos y el hombre se deshumaniza. La visión de la hecatombe atómica aparece en “Bomba”:

Y ahora un planeta de humo
Nos espera a todos los hombres:
No nos podremos saludar
Los muertos bajo los escombros,
Se terminarán las palabras,
Los idiomas serán quemados
Y pondrá veneno en las flores
La primavera radioactiva
Para que caigan en pedazos
El fruto muerto, el pan podrido. (455)

Y en otro poema también titulado “Bomba”, la destrucción llega hasta el mar:

Tal vez los peces se vistieron
Con las escamas nucleares
Y adentro del agua infinita
En vez del frío original
Crecen los fuegos de la muerte.
[...]
No se contentan con la tierra.
Hay que asesinar el océano. (472)

La intención ecológica de Huidobro pervive en Neruda y se revela de manera explícita en la *ecopoesía* de Nicanor Parra. Aunque resulte irónico, “Nicanor Parra, cuya antipoesía empezó siendo [...] una poesía más bien antinerudiana, ha seguido un camino ya abierto [por Neruda] para convertirse en una figura importante del ecologismo chileno” (Binns 50). La *ecopoesía* de Parra empezó a publicarse a finales de los años setenta y en ella también el compromiso social se transforma en un compromiso ecológico que con el recurso de la ironía, del humor negro y de la parodia corrige textos sagrados del comunismo: “dice: proletarios del mundo uníos / debe decir: / peatones del mundo uníos”; del nacionalismo: “Puro Chile es tu cielo azulado / chiste ecológico / puras brisas te cruzan también / ¿vais a seguir?”; de la poesía pura tal y como Verlaine la formuló en “L’art poétique”: “dice. De la musique avant toute chose / et tout le reste est littérature / léase: de l’écologie avant toute chose / et tout le reste est musique” (Binns 52) o de la

reducción a un lenguaje autorreferencial que del mundo hacen los excesos del discurso deconstruccionista: “la diferencia entre hombre y mujer / está en la ortografía / la mujer tiene mala ortografía / según don Alfonso / que dirá Derrida de todo esto? / vive la *différence* / qué duda cabe / pero qué es la diferencia para él? / la huella! / y qué es la huella? / la huella derridiana no es: / no es nada / y no puede encasillarse / en la pregunta metafísica “qué es?” / la huella / sencilla y complejamente / es la huella de la huella / la huella no es perceptible ni imperceptible / la huella es el devenir-espacio del tiempo / y el devenir-tiempo del espacio / *¿capisco?*” (Parra 369).

El trazado Huidobro-Neruda-Parra que Niall Binns delinea pone de manifiesto que a ambos lados del Atlántico hay rutas transitables y no indigenistas para el ecologismo. De hecho, Miguel A. Pérez Abad percibe la deriva del compromiso social de los autores de la posguerra civil española hacia el compromiso ecológico cuando considera que el ruralismo de Delibes no hace del campo un lugar de ensueño o de evasión, ni es el correlato de la barbarie frente a la civilización que Domingo Faustino Sarmiento postuló, ni se debe a la alabanza de aldea y menosprecio de corte, ni es una “extensión o una reedición del pensamiento de los autores del 98, muy al contrario [...] Miguel Delibes ha ‘desnoventayochado’ el campo de Castilla: nos la ha presentado ‘seca, dura, pobre, trabajadora, donde la escasez es la escasez y no literaria austeridad’” (131). Y en efecto, la obra de Miguel Delibes no puede entenderse cabalmente sin el papel protagonista que en ella tiene la conciencia ecológica; él mismo así lo afirmó cuando a la luz de esa conciencia explicó su obra entera en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua leído el 25 de mayo de 1975:

¿Por qué no traer a la Academia una de las preocupaciones fundamentales, si no la principal, que ha inspirado, desde hace cinco lustros mi carrera de escritor? ¿No es mi concepto del progreso algo que está en palmaria contradicción con lo que viene entendiéndose por progreso en el mundo de nuestros días? ¿Por qué no aprovechar este acceso a tan alto auditorio para unir mi voz a la protesta contra la brutal agresión a la Naturaleza que las sociedades llamadas civilizadas vienen perpetrando mediante una tecnología desbridada? [...] Cuando hace cinco lustros escribí mi novela *El camino*, donde un muchachito, Daniel, el Mochuelo, se resiste a abandonar la vida comunitaria de la pequeña villa para integrarse en el rebaño de la gran ciudad, algunos me tacharon de reaccionario. No querían admitir que a lo que renunciaba Daniel, el Mochuelo, era a convertirse en cómplice de un progreso de dorada apariencia pero absolutamente irracional. Posteriormente mi oposición al sentido moderno del progreso y a las relaciones Hombre-Naturaleza se ha ido haciendo más acre y radical hasta abocar a mi novela *Parábola del naufragio*, donde el poder del dinero y la organización ?quintaesencia de este progreso? termina por convertir en borrego a un hombre sensible, mientras la Naturaleza mancillada, harta de servir de campo de experiencias a la química y la mecánica, se alza contra el hombre en abierta hostilidad. En esta fábula venía a sintetizar mi más honda inquietud actual, inquietud que, humildemente, vengo a compartir con unos centenares —pocos— de naturalistas en el mundo entero. Para algunos de estos hombres la Humanidad no tiene sino una posibilidad de Supervivencia, según declararon en el Manifiesto de Roma: frenar su desarrollo y organizar la vida comunitaria sobre bases diferentes a las que hasta hoy han prevalecido. (15-16)

Cuando Delibes expone en la Academia su idea de progreso para explicar gran parte de su obra narrativa; cuando Parra en su *ecopoesía* ofrece una alternativa a la poesía partidista, a la poesía pura o a los excesos lingüísticos de la deconstrucción; cuando Rigoberta Menchú fundamenta su testimonio vital, social y político en la cultura maya a la cual pertenece; cuando Arne Naess propone “una filosofía [...] ecológica [...], un tipo de sabiduría [que] contiene normas, reglas, postulados, declaraciones de prioridad de valores e hipótesis que conciernen a la situación de nuestro universo” (Drengson 8); cuando Joseph Meeker se pregunta si “la lengua y la literatura [son] características de la historia natural humana y de su conducta, [y si juegan] un papel en los procesos de selección natural y supervivencia” (75); cuando el catecismo subraya que la biodiversidad es querida por Dios; cuando Christopher Hitt declara moribunda la estética romántica de una naturaleza todopoderosa y triunfante el sublime posmoderno de la catástrofe ecológica; cuando Paredes y McLean destacan el papel de las culturas prehispánicas en el apogeo de una literatura

ecológica que se resiste a entroncar con la tradición judeocristiana del español europeo; cuando Nial Binns traza en la literatura chilena la línea ecologista que une la obra de Huidobro, Neruda y Parra en su común desencanto con el progreso tecnológico; cuando Miguel Pérez Abad encuentra en Delibes la deriva ecológica del compromiso social de la novela de la posguerra, la literatura, la filosofía, la religión, la teoría y la crítica promueven maneras de leer que permiten discernir mejor qué mundo se desea y cuál es el camino para conseguirlo.

Sean cuales fueren sus objetivos prioritarios, sus visiones de la naturaleza y de la finalidad de la literatura, sus ideologías, sus raíces antropológicas, sus credos, en todas y cada una de las manifestaciones culturales señaladas la conciencia ecológica invita a la búsqueda de imágenes de la naturaleza en la literatura canónica y a la clasificación, descripción e interpretación de sus estereotipos, y también a la recuperación de textos escritos *desde* la naturaleza y de autores que supieron ver que la idea de progreso no podría nunca realizarse si no se integraba el avance tecnológico en una visión holística del ser humano. En todos los casos la conciencia ecológica sitúa la otredad de la naturaleza fuera de la jerarquía que la somete al sujeto receptor, tiene muy en cuenta que tras las funciones lingüísticas existe el rico mundo de la experiencia real, enfrenta la separación que la estética romántica de lo sublime estableció entre lo humano y lo no humano, evita hacer tábula rasa del pasado e instalarse en un tiempo vaciado de historia y siempre hace presente que la interpretación del paisaje se debe al medio finito que sus lectores ocupan en virtud no sólo de determinantes culturales sino también de los determinantes naturales que a ellos preceden y que a ellos sucederán.³

Movidas por una ética inspirada en la voluntad de fundamentar la lectura del paisaje literario en las condiciones de la biosfera sin las cuales ni la vida del hombre ni sus letras podrían existir, las páginas que siguen desean llamar la atención sobre Francisco González Díaz, una figura del Modernismo apenas distinguida y cuyo reconocimiento resultará relevante tanto para la ecocrítica en particular como para el hispanismo de ambos lados del océano en general, pues a ambos lados atiende su obra desde su doble condición atlántica e insular.

Promotor de la primera celebración del Día del árbol en Canarias y apóstol de la repoblación forestal, como Zola, que consideró la corriente experimental en la novela un avance del siglo, o como Juan Ramón Jiménez, que entendió el Modernismo como la sensibilidad de una época, Francisco González Díaz tuvo la clarividencia de comprender que el respeto por la vegetación —natural, agrícola, de jardín y urbana— implicaba la actualización y el desarrollo de una sensibilidad que era imprescindible imponer para superar el atraso económico y cultural de las

3.- Son de interés el capítulo en que Paul Virilio trata del control medioambiental hoy, cuando la clásica comunicación óptica ha sido reemplazada por la conmutación electro-óptica; los artículos de Glen A. Love sobre la relación de la crítica literaria ecológica y la ciencia, de Dana Philips sobre la teoría literaria ecológica y de Christopher Hitt sobre el sublime ecológico, que aparecieron en el monográfico "Ecocriticism" que la revista *New Literary History* en el volumen correspondiente al verano de 1999 dedicó a los principios que inspiran la teoría y la crítica ecológicas. También son de interés los trabajos de Candace Slater sobre la Amazonia como narrativa edénica y de Carolyn Merchant sobre la cultura occidental como narrativa de recuperación y reinención edénicas, los dos artículos sobre las diferentes maneras de afrontar las relaciones de la literatura con el medio natural con que William Cronon introduce el libro resultado del seminario interdisciplinar "La reinención de la naturaleza" celebrado en el Instituto de Investigación Humanística de la Universidad de California en Irvine en la primavera de 1994, la lectura ecológica que Jonathan Bate hace de la Literatura Inglesa fundamentándose en su tradición romántica y la antología que sobre el tema de la naturaleza ha hecho Laurence Coupe desde el Romanticismo a la ecocrítica. Véase también el libro de Wladyslaw Tatarkiewicz sobre las ideas de arte, belleza, forma, creatividad, mimesis y experiencia estética y, en la línea clasicista de la consideración de tales ideas, tanto las propuestas de José Manuel Marrero Henríquez (1998-1999) para la interpretación literaria ante el nuevo milenio fundamentadas en los valores de la retórica clásica y de la idea humanista del lenguaje que derivó de ella como sus consideraciones teóricas en pro de una bella literatura para el milenio que comienza (2000).

JOSÉ MANUEL MARRERO HENRÍQUEZ

naciones en general, y de España y, sobre todo, de Canarias, en particular. En el respeto por la naturaleza González Díaz cifró una manera de *comprenderse en el mundo* cuya pervivencia consideraba fundamental para la vitalidad de las civilizaciones.

Alrededor de 1900, Francisco González Díaz ya advertía que los árboles “representan una suma de bienes incalculable, [...] el progreso [...] la familia [...] la patria. [Consciente de que] Francia, Inglaterra, Alemania, los Estados Unidos los planta[ban] por millones; [y de que] todas las naciones les dedica[ban] cuidados solícitos y hasta leyes protectoras”, consideraba que los valores insertos en el aprecio de la vegetación iban a marcar una época pues “el árbol, en [ese] siglo [XX] que [empezaba, encarnaba] una creencia, una tradición y un amor universales” (1906: 22).

Las semblanzas sobre Francisco González Díaz coinciden en delinear la figura de un apóstol de la vegetación, narrador, poeta, orador y periodista que blande su voz y su pluma en pos de variados objetivos cívicos, de entre los que descuella el de la repoblación forestal. Las palabras del innominado amigo a quien J. Ortega Munilla consulta para prologar *Un canario en Cuba* (1916) describen cómo González Díaz realizó “una labor intelectual inverosímil por su acierto y su pertinacia. No [era] muy favorable el ambiente. Sin embargo, él [inició y continuó] una obra asombrosa propagando ideas redentoras. [Luchó] con desinterés absoluto por el bien de la ‘patria chica’, sosteniendo perseverantes campañas en pro de la repoblación forestal de las Islas, del fomento de la enseñanza, del turismo, de la purificación del ambiente político y de la restauración de las tradiciones regionales” (viii). Saulo Torón ofrece una imagen similar cuando en una serie de entrevistas realizadas para *El Eco de Canarias* lo recuerda por la época en que él componía su primer soneto, rondando los dieciséis años, y comenzaba a salir con frecuencia y a asistir a los actos de la Sociedad “El Recreo”, la primera que se fundó en el Puerto de la Luz, y de cuyas reuniones Francisco González Díaz era el “alma mater [...] caballero cien por cien, magnífico escritor y excelente orador. Especialmente esto último. Hablaba con una brillantez soberbia y en todos los sitios donde se celebrara un acto de relieve, allí estaba él con su verbo. Su estilo era castelano y su cultura extensa [...] Colaborador del *Diario de la Marina* de La Habana, fue conocidísimo porque hizo una gran campaña en el interior de la isla a favor de la plantación y respeto a los árboles. A tal efecto fundó un periódico que se llamaba *El Apóstol*”. Valga por último mencionar las palabras con que Leoncio Rodríguez perfila la figura de un periodista y colaborador asiduo de la prensa regional, peninsular y americana, que “detestaba la política, porque [según confesaba], le daba náuseas, [y que cultivó los temas] literarios, los filosóficos y los que atañían, sobre todo, a su país y a las notables causas que siempre defendió: la del árbol en especial y primerísimo término” (185).

El mismo González Díaz en una declaración autobiografía cuenta cómo “entreg[ó] desde muy temprano [su] vida a la prensa y [que...] al ministerio periodístico, con caracteres de apostolado, de evangelización ideal, casi de misticismo ardiente y edificador, [rindió] todas [sus] potencias” (Apéndice 5).⁴ Y no de otra manera, sino de apostólica debe calificarse su campaña en pro de la repoblación forestal de Canarias, no sólo a través de las páginas de *El Apóstol* sino también, y junto a Andrés Navarro y Torrens, “arbolando” el *Diario de Las Palmas* (1906: 41). Francisco González Díaz dio discursos en sociedades y pueblos en favor de los árboles, se afanó por instituir la fiesta del Día del Árbol e incluso consiguió el compromiso de la Iglesia con su causa.

Muestra de tal pertinaz quehacer es su libro *Árboles (una campaña periodística)* (1906), en el que se reúnen una conferencia sobre la transformación de Gran Canaria por la restauración de

4.- *Un canario en Cuba* consta de 347 páginas, pero a continuación de ellas Francisco González Díaz añadió un “Apéndice” de 102 páginas con paginación independiente. En adelante las citas pertenecientes a dicha parte añadida vendrán referidas como “Apéndice”.

su primitiva naturaleza, el discurso que dio con motivo de la celebración del primer Día del Árbol, una serie de artículos propagandísticos sobre la campaña del arbolado publicados entre el 18 de julio de 1901 y el 17 de enero de 1906, las opiniones científicamente autorizadas de Andrés Navarro Torrens y de Juan de León y Castillo, y las moralmente autorizadas del Padre Cueto, que promovió el cultivo de huertas y jardines en las diversas parroquias y centros eclesiásticos de la isla. Incluso cuando González Díaz propone el fomento de la industria turística como factor clave para el desarrollo económico de las islas no olvida el papel protagonista que el arbolado nunca debe perder. Así lo manifiesta González Díaz en *Cultura y turismo* (1910), donde proclama la necesidad de proteger la vegetación y donde el árbol es el símbolo de un futuro deseado, el de un pueblo de identidad bien arraigada capaz de acometer con inteligencia la explotación turística de su territorio y de su clima. El cuidado del entorno natural debe venir junto a la reforma educativa y el desarrollo de la industria turística debe tanto promover el progreso económico, social y cultural de los ciudadanos como facilitar el rescate y conservación de las manifestaciones típicas de la cultura popular.⁵

El interés que González Díaz mostró por el medio ambiente y el desarrollo íntegro de la isla y de sus habitantes se corresponde con el hecho de que son las impresiones causadas por lugares y tipos locales los motivos de gran parte de su narrativa. *A través de Tenerife* (1903) es "un libro de impresiones [de la isla hecho...], en su mayor parte, de recortes periodísticos" (24) y también de impresiones son los libros *Tierras sedientas* (1921), dedicado a Lanzarote y en menor medida a Fuerteventura y *Teror* (1918), ofrendado a aquellos rincones bienhechores de la villa mariana que hacen sentir "menos triste la vida y menos amarga la muerte" (iii). *Visiones del mar y de la playa* (1919) da cabida al mar genérico, que adquiere su identidad frente a "los demás caminos, [que] indican una dirección y acaban en algún punto. [...] El del mar no indica ninguna dirección ni acaba en ninguna parte, porque señala todas las direcciones y a todas partes conduce. Es lo indeterminado; una posibilidad sin límites" (7) pero no deja de dar cabida al mar de sus lugares conocidos, al de las pesquerías, La Isleta o Las Canteras. *El viaje de la vida. Cuentos, narraciones, impresiones* (1913), de índole miscelánea, incluye un artículo sobre el dictador Rosas o un muy irónico cuento dialogado sobre asunto literario, "Un drama regional"; pero no faltan en sus páginas estampas costumbristas de tipos canarios, "Un pueblo silbador", "El indiano" o "La talayera", y de tipos allende el mar, "El gaucho", "Los nuevos 'pionniers'". En *Desierto, caravana, oasis* (1929) quedan los ambientes y tipos costumbristas sin adscripción de lugar, como sucede en "En el gabán del Pastor", cuento con un llamativo componente truculento cuya estructura sería interesante analizar en cuanto soporte de una idea ejemplar, y en *Los dos verdugos* (1928) el soporte costumbrista cede su lugar a situaciones pesimistas, irónicas o satíricas, como la del verdugo ajusticiado por otro verdugo cuya mujer es amante del condenado —todo ello en un vago ambiente de Revolución Francesa— o como la de "El niño que murió por amor al niño Jesús".

Bien sean tipos y situaciones ubicados en un territorio real o bien abstracciones desprovistas de adscripción de lugar de esos tipos y situaciones los que ocupen sus relatos, estampas o artí-

5.- Para una breve historia del turismo véase J. Towner. De la influencia del turismo en la percepción de la naturaleza tratan Chris Rojek, John Urry, Dean MacCannell y Judith Adler y tal influencia, analizada desde una perspectiva semiótica, es el objeto de estudio de los trabajos de John Frow y Jonathan Culler. Lawrence Culver centra su interés en la invención del automóvil y su repercusión en el turismo y en la literatura de viajes, Ana María Dupey en la relación del turismo con las manifestaciones folclóricas, Larry W. Riggs en la figura del conquistador como paradigma cognitivo y en la evolución de la perspectiva que va desde Colón al ecoturista y Jean Arnoldo en los usos culturales que la isla, como formación geográfica, tiene. Son de relevante consulta la obra de Raymond Williams que atiende al componente material de la dimensión simbólica del paisaje literario (1973) y la que ubica en el paisaje literario un entramado de compleja significación que desarrolla en su concepto de "estructura del sentir" (1977).

culos periodísticos, el principio general que anima la escritura de Francisco González Díaz es el de la impresión, la exposición de lo que se ve, se piensa y se siente. Así lo manifiesta una y otra vez González Díaz, tanto en su obra de clara inspiración literaria como en aquella exclusivamente periodística. De *Tierras sedientas* González Díaz afirma que refleja “fielmente cuanto [vio, sintió y pensó] recorriendo la isla en todas direcciones” (5), y lo mismo podría afirmarse de *Teror*, *Visiones del mar y de la playa* o *A través de Tenerife*. Incluso en *Un canario en Cuba*, que es una crónica de su viaje y estancia de cuatro meses en la isla, afirma que su papel es el del viajero maravillado que dice “lo que vio, lo que pensó, lo que sintió” (1) y su libro *La gran guerra* (1916), que reúne artículos sobre la 1ª Guerra Mundial, aparece bajo el subtítulo de *Impresión de un observador emocionado*.

Lo que Francisco González Díaz ve, una vez pensado y sentido, es la sustancia de sus impresiones literarias, de sus cuentos, de sus ensayos de divulgación y de sus artículos costumbristas, de opinión o de propaganda sobre la repoblación forestal y la explotación turística. Y cabe añadir que también es la sustancia de sus poemas, pues donde mejor expresa González Díaz el proceso de interiorización a que somete los paisajes, las gentes y los conflictos, es precisamente en el ensayo sobre “La poesía moderna” con que prologa su libro de poemas *Pasionarias* (1930).

En “La poesía moderna” González Díaz expone con meridiana claridad los principios de la que puede denominarse su *poética de interiorización*, aquella en que, “tras lo que inmediatamente se ve, mediante los ojos, surge, [...] realizada, la idealidad poética, un valor psicológico, interno [...] Y esos contornos luminosos de la segunda visión, piden forma expresiva [...] Entonces la poesía, dígame la belleza, se hace trascendente”. Esa trascendencia alcanza también a *Luces del poniente* que, como *Pasionarias*, es un libro de índole intimista y confesional, religioso, ofrendado al ideal poético, “que es la segunda visión de las cosas, la que las ha internalizado y dotado de un valor psicológico” (v).

El impresionismo trascendente de su poesía es el que le permite a González Díaz afirmar en las crónicas de su viaje a Cuba que visita la isla como “viajero maravillado que dice lo que vio, lo que pensó, lo que sintió [y que cierra los ojos tras la] visión total, luminosa y ardiente [de la isla] para elevar en *lo interno* a la potencia máxima [su] luminosidad reveladora” (1). Y también es el que le permite ver en los emigrantes canarios apiñados en el vapor “Balmes, antiguo barco de carga [de la compañía de Pinillos] transformado malamente en barco de pasaje” (7) el origen de su anulación como pueblo. González Díaz internaliza su visión de los que viajan en las insalubres bodegas y transforma en golondrinas en constante ir y venir a esos isleños analfabetos cuyas “cabezas no les sirven sino para ser contados. En sus brazos llevan su único valor y lo ofrecen incondicionalmente, sin sospechar siquiera que pueda haber en el hombre otro alguno, más alto y más precioso. Nadie les enseñó a distinguir la materia del espíritu” (10).

La *mirada interior* responde a la manera de ver, sentir y pensar propia de la condición insular que González Díaz enriquece con la condición atlántica de la que puede denominarse su *mirada circular*, la que atiende a todos los lados al mismo tiempo y desde la lejanía observa con neutralidad cómo suceden las cosas. De ésta y de su atlanticidad González Díaz se muestra consciente cuando afirma que los canarios, por su situación oceánica, recibieron, “a modo de ley social constitutiva, el mandato de ser, allá, sobre [sus] rocas, frente al mar, que [los ciñe y les canta], receptores de las corrientes contrapuestas de la civilización, centinelas y avanzadas en el camino de los continentes, puestos allí para recoger y reflejar todas las influencias de los pueblos” (Apéndice 69).

De la confluencia de esa doble perspectiva, interior y circular, insular y atlántica, es paradigmático ejemplo *La gran guerra. Impresión de un observador emocionado* (1916), libro en el que González Díaz se sitúa “muy lejos de los campos de combate, sobre una roca perdida en el mar, [donde siente] las culpas, pero mucho más los dolores. [Muy lejos de...] las apasionadas beligerancias [que...] fomentan el fuego del odio en nombre de abstracciones indefinibles. Desde [su]

roca [González Díaz...] no ve sino el horror de las matanzas ni [oye] sino los gemidos de las víctimas [...]. Y, sin embargo, también [es] beligerante en [su] pensamiento; pero lo [es] libre de intransigencias, de prejuicios, de rencores, de acerbidades. Sereno, guard[a] la posición de observador emocionado, la única que [le] parece loable. [Su] *partido* mental y sentimental no [le] impide ver bien a la derecha y a la izquierda, al frente y a la espalda. Mir[a], explor[a], coment[a]; rehuye el peligro de las afirmaciones absolutas" (4).⁶

El paisaje de la región no es en la obra de Francisco González Díaz una realidad simple, idílica o costumbrista, sino el lugar donde se hace patente el complejo entramado de una cultura atlántica que se desea desarrollar íntegramente. La naturaleza es un síntoma y un vehículo de cultura y, a juzgar por su estado en Gran Canaria, la isla ha contraído una deuda histórica con su componente prehistórico. Entre "los guanches [...] florecía una civilización que se traducía en el respeto para los hombres y para las cosas [...] que [...] es la condición primera de la cultura [y González Díaz se lamenta de que] en el fondo de nuestra civilización germina una barbarie que se traduce en desdén para las cosas y para las personas [...] desdenamos ¡insensatos! lo que [los guanches] amaron [...]. Del seno de nuestra civilización deficientísima han salido los iconoclastas del arbolado, y hoy resulta tarea titánica alzar de nuevo la selva primitiva como un desagravio a Dios y como una ofrenda a los hombres" (12-13).

Pero la deuda con la prehistoria no es la única. González Díaz quiere suplantar "al Dios destructor y vengativo, el Dios hebreo, erguido como un Júpiter pagano en las cumbres excelsas de la divinidad, entre cóleras y tempestades, [por el] Dios creador, el Dios cristiano cuyo semblante viene a reflejarse en la naturaleza y cuyo primer ministerio es la creación y la conservación de lo creado" (Apéndice 29). Y para ello necesita de la iglesia y de la escuela, lugares en los que irá "haciéndose carne y sangre [en los niños] la idea hermosa del amor al árbol" (Apéndice 15). Los niños son como árboles, y *Niños y árboles* es el título de uno de los libros en que González Díaz una vez más pone de manifiesto la relación íntima entre la cultura y el medio ambiente y la urgencia de desarrollar un sistema educativo que promueva la percepción de la naturaleza como valor cultural.

El primer problema de Canarias es "el estado bochornoso de la instrucción pública", que es fiel reflejo del "atraso lamentable de la enseñanza en España" (Apéndice 14) y a la vez concomitante del problema de la expoliación de la riqueza natural. La repoblación forestal y la protección del medio ambiente (virgen, agrícola, de jardín o urbano) dependen para su realización práctica de la reforma de la enseñanza, "petrificada [de] viejos métodos absolutamente inaplicables a las necesidades modernas [...] anticuada, fósil, literalista, memorista, materialista, que prescinde del hombre y del tiempo, que no tiene base antropológica ni sentido evolutivo, [ajena a] la máxima de Montaigne 'dadme al hombre íntegro'" (Apéndice 18). Se hace urgente convertir las aulas en "templos de razón, campos de experimentación [donde] la planta hombre crezca vigorosa y lozana" (Apéndice 10).

El potencial humano de las islas es valioso, y está visto que sólo hay que estimularlo y sacudirle "los viejos hábitos de servidumbre que han matado toda la libertad, toda la espontaneidad" (Apéndice 13). Los isleños de Canarias, una vez liberados de las condiciones adversas de la miseria y la mezquindad de la política local, "colectivamente, se imponen en América [y los que se trasplantan y aclimatan adquieren...] al fin condiciones y capacidades, aptitudes y tendencias que

6.- Sobre el concepto de atlanticidad como región cultural véase Rumeu de Armas. María Rosa Alonso (1998) y Juan Manuel García Ramos (1993, 2002) enclavan en este área cultural la producción literaria de las islas y rechazan las tesis panafricanistas de los movimientos independentistas canarios de los años sesenta del siglo XX. Para una crónica literaria contemporánea que enclava la ciudad de Las Palmas entre una y otra orilla del Atlántico léase José Manuel Marrero Henríquez (1998) y véase la ilustración de José Ruiz que la acompaña titulada "Ciudadano de Las Palmas".

no tenía[n] en el país nativo. Le[s] satura el espíritu democrático; le[s] crece la conciencia, le[s] *nacen alas*. Aprende[n] a ver desde lejos y entra[n] resueltamente en posesión de su personalidad. Se le[s] caen las costras seculares que le[s] entorpecían, que le[s] petrificaban, que le[s] cegaban, y surge un hombre nuevo, con traje nuevo, del fondo tenebroso del pasado [que] entonces dice con energía viril, afirmándose: *yo soy*" (Apéndice 13-14).⁷

La perspectiva integral que del paisaje tiene González Díaz dialoga con el Teide de Viana, con la Selva de Doramas de Cairasco, con José Viera y Clavijo y su *Diccionario de historia natural de las Islas Canarias*, con Graciliano Afonso y su "Oda al Teide", con Nicolás Estévanez y su *Canarias*, con la nueva ciudad nacida de la construcción del Puerto de la Luz que los modernistas cantaron y con el rechazo de las vanguardias a la definición de lo insular del regionalismo en favor de un retorno al origen de lo imaginario de la tradición para inventarlo una vez más, como hizo Espinosa en *Lancelot, 28°-7°*. Y no sólo dialoga con los símbolos de la tradición interna de la literatura canaria; también lo hace con la responsabilidad neotestamentaria del hombre con la naturaleza; con el positivismo y su reduccionismo tecnológico; con el legado prehispánico de unos exuberantes bosques diezmados a lo largo de la conquista, la colonización y la posterior relación comercial con Inglaterra; con los viejos sistemas de enseñanza y los valores en ellos insertos; con los mitos clásicos de las Hespérides, la tierra de los Bienaventurados, las Macaronesias o Islas Afortunadas (*makaron nesoi*); con el compromiso que la literatura tiene con el hombre y el mundo y con la preocupación de este siglo XXI por los evidentes desajustes de la naturaleza.⁸

González Díaz es un regionalista convencido, así lo expresa en las "Dos palabras al lector" con que abre *A través de Tenerife*, libro que concibió y escribió "en una época de irritadas luchas entre Gran Canaria y Tenerife, como ofrenda de paz llevada a las aras de la concordia isleña [y en honor...] de un patriotismo ilimitado, de un regionalismo incondicional y absoluto" (7-8). Sin embargo, Francisco González Díaz está muy lejos de conformarse al marco histórico del regionalismo y de limitarse a cantar líricamente las bellezas de su tierra con pinceladas sublimes o con benévolos cuadros costumbristas, por mucho que a construir esa imagen ayuden sus propias declaraciones o por mucho que a ello inciten las palabras de Agustín Espinosa que, en el capítulo primero de *Lancelot, 28°-7°*, afirma de sus únicos precedentes literarios, *Tierras sedientas* de Francisco González Díaz y *Costumbres canarias* de Isaac Viera, que explican Lanzarote "de manera anecdótica e inafectiva [porque son incapaces de crear] una mitología [...] un clima poético donde cada pedazo de pueblo, astro o isla, pueda sentarse a repasar heroicidades" (9).⁹

Francisco González Díaz ve, piensa y siente, interioriza lo que ve y lo idealiza, observa al mismo tiempo todos los sitios con una mirada desprejuiciada, la mirada propia de la condición

7.- Es el fragor de las independencias de los países americanos y muy en especial de Cuba el que inspira el sentimiento de nacionalidad canaria de Francisco González Díaz. González Díaz admiró a José Martí y sus artículos compartieron espacio en *La Nación* de Buenos Aires con los del libertador cubano. Ni siquiera en Secundino Delgado, padre oficial del nacionalismo canario, y a pesar de la opinión de sus editores, la conciencia nacional canaria nace al calor africano; es América, y sobre todo Cuba, la que inspira su pensamiento libertador. Su figura puede incluso vincularse al "autonomismo amplio y de auténtico autogobierno" cercano al proyecto fracasado de Maura y del Partido Autonomista Cubano (Suárez Rosales 9).

8.- Del espacio urbano como mito fundacional del modernismo canario trata Oswaldo Guerra Sánchez y de los elementos privativos de la tradición interna de la literatura canaria son de importante consulta Eugenio Padorno (2000, 2000-a, 2002) y Andrés Sánchez Robayna (1992, 1994, 1995).

9.- De las diferentes consideraciones que en la vanguardia el motivo regional ha tenido en los autores canarios puede servir de índice el universalismo de Juan Manuel Trujillo frente al nuevo regionalismo de Eduardo Westerdahl. Sobre este asunto consúltese los textos de Agustín Espinosa (1935), Pedro García Cabrera, Lázaro Santana, Nilo Palenzuela y Miguel Pérez Corrales reseñados en la bibliografía.

isleña, la del que observa y analiza con neutralidad sobre una roca redonda situada entre las dos orillas del Atlántico. Con esa mirada González Díaz sitúa el paisaje de la región en la complejidad del primer Modernismo y desde él dialoga con el presente, muy cercana aún la última crisis finisecular, cuando tal y como afirma Christopher Hitt, "la catástrofe ecológica se ha transformado en la nueva fuente de lo sublime [cuando...] lo sublime es [...] evocado no por los objetos naturales sino por su devastación [...] y cuando] el peligro es verdaderamente real" (619).

El acercamiento de Francisco González Díaz al paisaje de la región es ecléctico, por la savia de su vegetación corren la fe cristiana y las filosofías idealistas, desde el platonismo hasta el krausismo, junto a las filosofías de la materia, el determinismo, el positivismo y el pragmatismo. Y eclécticas son sus crónicas que, como las de Martí, y en caracterización de José Olivio Jiménez, constituyen su aportación mayor a la originalidad y riqueza del ensayo modernista por "[su] amplitud temática, [por su] rigor artístico [y por] 'la calidad de página' resultante" (Martí 333).

Cuando la literatura se hace profesión y se incorporan al periodismo todos los grandes poetas de la primera generación modernista, la crónica de González Díaz, como la del modernismo hispanoamericano, colinda con otros géneros más o menos próximos, el ensayo, el relato lírico, la prosa poética, el poema en prosa, de la misma manera que su arbolado representa un bien múltiple, a la vez biológico y cultural, en el que conviven la naturaleza material e histórica en que habitamos y la naturaleza ideal que deseamos.¹⁰

José Olivio Jiménez, al tratar de las crónicas martianas, señala que su elaboración lírica "convierte [la atención minuciosa al hecho, personaje u ocasión de su nivel realista] en algo vivencialmente sentido o experimentado" (Martí 335). No otros rasgos se han destacado en la escritura de González Díaz, que escribió sobre lo que vio, pero sólo después de someterlo a su mirada interior y circular, insular y atlántica, a una internalización en la que, de manera sincrética, confluyen valores, ideales y prácticos, que desean hacer posible la identidad de un pueblo y el progreso de su civilización. En el árbol de González Díaz conviven el pensamiento regeneracionista del 98 español y el emancipador americano, las armonías paradisíacas de la selva guanche y del Edén genésico, el pensamiento ilustrado y las libertades democráticas, la mentalidad científica y el pragmatismo mercantilista, la pedagogía del krausismo y de la Institución Libre de Enseñanza y el espíritu apostólico de José Martí, el análisis de la historia y la proyección de un porvenir encarnado en las reivindicaciones sociales, económicas y culturales de un pueblo cuya belleza devastada sólo puede recuperarse mediante la eliminación de "[una] inconsciencia [...] que ni recuerda el pasado, ni se cuida del presente ni prepara el porvenir" (Apéndice 29).¹¹

10.-De la relación del periodismo con la literatura regional en Canarias se ocupa Jesús Páez Martín y de las inquietudes del espíritu modernista en la Literatura Canaria, en especial en la figura de Saulo Torón, Alicia Llerena González.

11.- El trabajo de Antonio S. Almeida Aguiar sobre los intentos de establecer un batallón escolar a principios del siglo XX en Las Palmas de Gran Canaria nos muestra a González Díaz haciendo participar a estos batallones escolares en la primera celebración del Día del Árbol en los días en que se conmemoraba el 419 aniversario de la incorporación de la isla de Gran Canaria a la Corona de Castilla (80). Este hecho no debe minimizar el interés de Francisco González Díaz por fomentar la conciencia de identidad del pueblo canario inspirado en la independencia cubana y muy especialmente en una manera de entender la educación afín a los principios positivistas, a la valoración de la ciencia y de los principios darwinistas, a la cátedra de Giner de los Ríos y a los principios krausistas que la inspiraron (Leoncio Rodríguez 187). Francisco González Díaz tuvo clara conciencia del "hombre moderno en [una] época de secularizaciones necesarias (Apéndice 10), valoró al "maestro don Francisco Giner" (Apéndice 15) y vio "en Martí, émulo de Washington, alma toda luz, personificada la grandeza del genio cubano" (Apéndice 70). Asimismo Francisco González Díaz siguió "la huella deslumbrante de [los] héroes [cubanos], de [sus] pensadores, de [sus] artistas, de [sus] poetas; y [supo] quiénes eran Heredia, Casal, Milanés, Zenea, Tula la sin par, y tantos, tantos otros de [sus] magníficos porta-liras" (Apéndice 70).

Sean mediterráneos, sean prehispánicos, los mitos de la región en la obra de González Díaz no son lugares de evasión sino exigencias de futuro. Así se pone de manifiesto en su campaña de arbolado, que recurre a la Selva de Doramas para criticar los estragos de la destrucción “que no se contentó con suprimir un pueblo [...] sino que más tarde taló nuestros montes y convirtió nuestro Edén en un páramo” (1906: 27) y que se fundamenta en las opiniones autorizadas de Andrés Navarro Torrens, que propone volver a Viera y Clavijo y a su *Diccionario de historia natural* para ver qué árboles había antes de la conquista en los tres niveles de costa, medianías y cumbre para emprender con éxito su repoblación (1906: 93-108).

Gran Canaria es hoy un territorio deteriorado, y la belleza del paisaje de la región que Francisco González Díaz proyectó en el mimo de su naturaleza y en la cultura de sus habitantes debe inspirar su cuidado. A cien años vista, sus ideales, advertencias y propuestas renuevan su vigencia e invitan a hacer del mercantilismo un aliado para recuperar el espacio primitivo en un lugar donde educación y arbolado, tecnología e idealismo se den la mano para conseguir el desarrollo integral de la región canaria.¹²

Francisco González Díaz no fue un autor epigonal del 98; desde su roca vivió plenamente el problema de España, no con la trágica melancolía de quien anhela reconstruir un imperio sino con la clarividencia de quien ve en la decadencia la urgente necesidad de renovar un país desde sus fundamentos pedagógicos. Tampoco fue Francisco González Díaz un autor epigonal de allende el mar; desde su roca sintió como suyas las aspiraciones emancipadoras de las naciones americanas y con su prosa, expositiva y descriptiva, visionaria y lírica, se insertó de lleno en el primer Modernismo hispanoamericano. Con Francisco González Díaz, por primera vez, el imaginario de la insularidad que propuso como motor de la acción ecológica de su momento se inserta, con pleno derecho, en la atención que a la naturaleza prestan hoy, con visión de futuro, las ciencias y las humanidades.

12.- Si se desea tener una visión más completa de la idea de la isla que otros personajes tuvieron en mente en relación con sus posibilidades de explotación turística consúltese la guía turística que Fray Lesco hizo de *Gran Canaria* y los artículos que sobre el tema publicó en la prensa local. En la bibliografía también aparecen reseñadas guías turísticas que otros autores canarios han hecho de las islas: la guía del archipiélago de Juan José Armas Marcelo y Luis Alemany; la de Gran Canaria de Juan del Río Ayala; la de Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura de Claudio de la Torre; la de Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura de Manuel González Sosa; la de Gran Canaria de Carmen Laforet y las de Fuerteventura, Gran Canaria y Lanzarote realizadas por Alberto Vázquez Figuerola. La campaña pro-turismo realizada por Fray Lesco contrasta con el tratamiento irónico, sarcástico e incluso desdeñoso que unos años antes la figura del turista había tenido en artículos literarios de Alonso Quesada como “Un germano y su kan” (VI 37-38), “Llega un amigo, el primero” (VI 47-49), “Llega la inglesa bonita” (VI 71-72), “Baile de turistas” (VI 81-83), “Los años de la señorita Bird” (VI 135-137), “Los hongos del Japón” (VI 139-141), “La imaginación del viajante” (VI 151-153), “No vino el rey” (VI 155-157), “Piel de Rusia” (VI 219-221) de *Insulario* o como los capítulos de *Smoking Room* “La salud de Federico Gillmann” (V 81-85) o “El artritismo de Mr. John” (V 99-101), en el que se afirma que “un inglés no es nada más que un turista y ya sabe usted que los turistas son la gente más estúpida del mundo”. Un estudio sobre la repercusión del turismo en el paisaje canario y unas interesantes propuestas para su mejor futuro aparecen en Fernando Gómez Aguilera. Sobre la armonización de la ecología, la cultura y la economía en el conjunto del archipiélago canario como reto para el siglo XXI consúltese el resultado del ciclo de conferencias “Canarias y la ecología” (VV. AA. 1998-a). De la imagen futura de Gran Canaria se ocupa el monográfico multidisciplinar “La imagen del territorio” (VV. AA. 2001). De Gran Canaria y su modelo de “desarrollo insostenible” trata José Manuel Marrero Henríquez (2001) que, frente al deterioro medioambiental de Canarias y a su desorbitada explotación turística, recupera la mirada crítica del viajero romántico, no para dirigirla al análisis de los efectos que la experiencia de la naturaleza causa en el sujeto sino a la naturaleza misma, pues considera que es hora de atender al lugar, físico o literario, sin olvidar la entidad biológica que tal lugar constituye (“Del turista textual al lector ecológico”).

BIBLIOGRAFÍA

- Adler, Judith. "Origins of Sightseeing". *Annals of Tourism Research* 16.1 (1989): 7-29.
- Afonso, Graciliano. "El juicio de Dios la reina Ico". *El Defensor de Canarias* (1840).
- "Oda al Teide". *Hojas de la encina o San Diego del Monte*. Las Palmas de Gran Canaria: 1853.
- Almeida Aguiar, Antonio S. "Intento de establecer un batallón escolar en Las Palmas de Gran Canaria a principios del siglo XX". *Boletín Millares Carlo* 18 (1999): 73-86.
- Alonso, María Rosa. *La luz llega del este*. La Laguna: Excmo. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna, 1998.
- Armas Marcelo, Juan José y Luis Alemany. *Guía secreta de Canarias*. Madrid: Sedmany, 1979.
- Arnold, Jean. "Mapping Island Mindscales". Tallmadge, John y Henry Harrington (eds.). *Reading under the Sign of Nature. New Essays in Ecocriticism*. Salt Lake City: The University of Utah Press, 2000, 24-35.
- Bate, Jonathan. *The Song of the Earth*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2000.
- Belli, Gioconda. *La mujer habitada*. Barcelona: Emecé, 1996.
- *Sofía de los presagios*. Tafalla: Txalaparta, 1996.
- *Waslala*. Barcelona: Emecé, 1996.
- Byron, Lord. *Lord Byron: The Major Works*. McGann, Jerome J. (ed.). London: Oxford University Press, 2000.
- Cairasco de Figueroa, Bartolomé. *Obras inéditas. I. Teatro*. Cioranescu, Alejandro (ed.). Santa Cruz de Tenerife: Goya Ediciones, 1957.
- *Poesías líricas y eróticas atribuibles*. Cioranescu, Alejandro (ed.). La Laguna de Tenerife: Real Sociedad Económica de Amigos del País, 1995.
- Cardenal, Ernesto. *Canto cósmico*. Managua: Nueva Nicaragua, 1989.
- *Los ovis de oro. Poemas indios*. Managua: Ediciones Nicarao, 1991.
- Cervantes Saavedra, Miguel de. *La Galatea*. López Estrada, Francisco y M. T. López García-Berdoy, Madrid: Cátedra, 1995.
- Coupe, Laurence (ed.). *The Green Studies Reader*. London and New York: Routledge, 2000.
- Cronon, William. "Introduction: In Search of Nature". *Uncommon Ground. Rethinking the Human Place in Nature*. Cronon, William (ed.). New York & London: W. W. Norton & Company, 1995, 23-68.
- "The Trouble with Wilderness; or, Getting Back to the Wrong Nature". *Uncommon Ground. Rethinking the Human Place in Nature*. Cronon, William (ed.). New York & London: W. W. Norton & Company, 1995, 69-90.
- Culler, Jonathan. "Semiotics of Tourism". *American Journal of Semiotics* I.1-2 (1981): 127-140.

JOSÉ MANUEL MARRERO HENRÍQUEZ

Culver, Lawrence. "The Literature of Tourism and Its Discontents". Tallmadge, John y Henry Harrington (eds.). *Reading under the Sign of Nature. New Essays in Ecocriticism*. Salt Lake City: The University of Utah Press, 2000, 36-48.

Delgado, Secundino. *Vacagaré*. Santa Cruz de Tenerife-Las Palmas de Gran Canaria: Editorial Benchomo, 1992.

Delibes, Miguel. *El mundo en la agonía*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1988.

Drengson, Alan. "An Ecophilosophy Approach, the Deep Ecology Movement, and Diverse Ecosophies". *The Trumpeter: Journal of Ecosophy* 14.3 (1997): 110-111.

Dupey, Ana María. "Folklore y turismo. Un aporte teórico". *Folklore Americano* 56 (julio-diciembre 1993): 11-17.

Espinosa, Agustín. *Sobre el signo de Viera*. La Laguna de Tenerife: Instituto de Estudios Canarios, 1935.

— *Lancelot, 28º-7º*. Santa Cruz de Tenerife: Interinsular Canaria, 1988.

Estévez, Nicolás. "Canarias". *Poesía de la segunda mitad del siglo XIX*. Alonso, María Rosa (ed.). Islas Canarias: Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias, 1991, 67-78.

Frow, John. "Tourism and the Semiotics of Nostalgia". *October* 57 (Summer 1991): 123-151.

Galeano, Eduardo. *Úselo y tirelo*. Barcelona: Planeta, 1997.

— *Patas arriba. La escuela del mundo al revés*. México: Siglo XXI, 1998.

García Cabrera, Pedro. *El hombre en función del paisaje*. Palenzuela, Nilo (ed.). Santa Cruz de Tenerife: Materiales de Cultura Canaria, 1981.

— "Notas para una estructuración de las islas". *Obras Completas*. Vol. IV. Fernández Hernández, Rafael (ed.). Madrid: Consejería de Cultura y Deportes del Gobierno Autónomo de Canarias, 1987, 215-220.

García Ramos, Juan-Manuel. *Ensayos del Nuevo Mundo*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1993.

— *Atlantidad. Canarias y la Comarca Cultural Atlántica*. La Laguna-Tenerife: Ediciones Altasur, 2002.

Garcilaso de la Vega. *Obras completas*. Rivers, Elías L. (ed.). Madrid: Castalia, 1968.

Gil Polo, Gaspar. *Diana Enamorada*. López Estrada, Francisco (ed.). Madrid: Castalia, 1987.

Glotfelty, Cheryll. "Introduction". *The Ecocriticism Reader*. Glotfelty, Cheryll and Harold Fromm (eds.), London: University of Georgia Press, 1996, xv-xxxvii.

Gómez Aguilera, Fernando. "Turismo y paisaje en Canarias. Once apuntes contra las viejas formas". *Basa* 24 (2001): 82-88.

González Díaz, Francisco. *Árboles (una campaña periodística)*. Las Palmas: Tipografía del "Diario", 1906.

— *Cultura y turismo*. Las Palmas: Tipografía del "Diario", 1910.

— *Luces del poniente*. Las Palmas: Tipografía del "Diario", 1910-a.

— *Especies*. Las Palmas: Tipografía del "Diario", 1911.

DE ECOCRÍTICA E HISPANISMO Y DE FRANCISCO GONZÁLEZ DÍAZ

— *El viaje de la vida. Cuentos, narraciones, impresiones*. Las Palmas: Tipografía del "Diario", 1913.

— *Siluetas de animales: definiciones humorísticas*. Las Palmas: Tipografía del "Diario", 1915.

— *Un canario en Cuba*. La Habana: Imprenta "La Prueba", 1916.

— *La Gran Guerra. Impresión de un observador emocionado*. Las Palmas: Tipografía del "Diario", 1916-a.

— *Teror*. Las Palmas: Tipografía del "Diario", 1918.

— *Visiones del mar y de la playa*. Las Palmas: Tipografía del "Diario", 1919.

— *Tierras sedientas*. Las Palmas: Tipografía del "Diario", 1921.

— *Cuentos al minuto*. Las Palmas: Tipografía del "Diario", 1922.

— *A través de Tenerife*. 1903. La Laguna de Tenerife: Imprenta de M. Curbelo, 1923.

— *En la selva oscura...: diario íntimo*. Las Palmas: Tipografía del "Diario", 1926.

— *Los dos verdugos*. Santa Cruz de Tenerife: Editorial Iriarte, 1928.

— *Desierto, caravana, oasis...* Las Palmas: Tipografía Miranda, 1929.

— *Pasionarias (poetas)*. Las Palmas: Miranda, 1930.

González Sosa, Manuel. *Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura*. León: Everest, 1969.

Guerra Sánchez, Oswaldo. "El espacio urbano como mito fundacional del modernismo canario". Padorno, Eugenio y Germán Santana Henríquez (eds.). *Varia lección sobre el 98. El Modernismo en Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: Excmo. Ayuntamiento de Arucas y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1999, 57-90.

Hitt, Christopher. "Toward an Ecological Sublime". *New Literary History* 30.3 (1999): 603-23.

Huidobro, Vicente. *Obras completas. Tomo I*. Santiago de Chile: Zig-Zag 1964.

Jiménez, Juan Ramón. Declaraciones para *La Voz* (18 marzo 1935).

— "Nota previa de Juan Ramón Jiménez para su curso". Urrutia, Jorge (ed.). *El Modernismo: apuntes de curso*. Madrid: Visor Libros, 1999, 3-4.

Jorge Millares, Michel. "El turismo en Las Palmas a través de la revista *Isla* (1946-1969): del trasatlántico al chárter". *Boletín Millares Carlo* 15 (1996): 367-81.

Kosko, Bart. *Pensamiento borroso*. Barcelona: Crítica, 1995.

— *El futuro borroso o el cielo en un chip*. Barcelona: Crítica, 2000.

Laforet, Carmen. *Gran Canaria*. Barcelona: Editorial Noguer, 1961.

Lesco, Fray. *Gran Canaria*. 1933. Las Palmas de Gran Canaria: Junta Provincial del Turismo, 1950.

— "Temas turísticos". *El País* (29 enero 1929).

— "Notas turísticas". *El País* (5 febrero 1929).

— "Sobre el turismo". *Hoy* (3 diciembre 1933).

JOSÉ MANUEL MARRERO HENRÍQUEZ

— "Preparándonos para el turismo". *Hoy* (27 diciembre 1933).

— "Néstor dictador y mártir". *Hoy* (22 diciembre 1934).

Llamazares, Julio. *La lluvia amarilla*. Barcelona: Seix Barral, 1988.

Llarena González, Alicia. "Notas sobre el espíritu modernista: a propósito de Saulo Torón". VV. AA. *Studia Humanitatis in Honorem Antonio Cabrera Perera*. Las Palmas de Gran Canaria: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2002, 133-144.

Lope de Vega y Carpio, Félix. *Arcadia*. Morby, Edwin S. (ed.). Madrid: Castalia, 1975.

Love, Glen A. "Ecocriticism and Science: Toward Consilience?". *New Literary History* 30.3 (1999): 561-576.

MacCannell, Dean. *The Tourist: A New Theory of the Leisure Class*. New York: Schoke, 1989.

— *Empty, Meeting Grounds: The Tourist Papers*. California: University of California Press, 1999.

Marrero Henríquez, José Manuel. "El poder de tu nombre". VV. AA. *Translaspalmas*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1998, 91-104.

— "La interpretación literaria ante el nuevo milenio". *Philologica Canariensia* 4-5 (1998-1999): 147-166.

— "Towards a Beautiful Literature for the Millenium: Some Theoretical Considerations". *Approaching a New Millenium. Lessons from the Past Prospects for the Future. Proceedings of the 7th Conference of the International Society for the Study of European Ideas*. Norway: University of Bergen, 2000.

— "El desarrollo insostenible". *La Provincia*, suplemento *Cultura* 673 (2001): 44.

— "Del turista textual al lector ecológico". Santa Ana, Mariano de (ed.). *Paisajes del placer; paisajes de la crisis: el arte y la literatura ante el fenómeno turístico canario*. Lanzarote: Fundación César Manrique. De próxima publicación.

Martí, José. *Ensayos y crónicas*. Olivio Jiménez, José (ed.). Madrid: Anaya & Mario Muchnik, 1995.

Meeker, Joseph W. *The Comedy of Survival. Literary Ecology and a Play Ethic*. Tucson: The University of Arizona Press, 1997.

Menchú, Rigoberta. *Me llamo Rogoberta Menchú y así me nació la conciencia*. Burgos, Elizabeth (ed.). México: Siglo XXI, 1998.

Merchant, Carolyn. "Reinventing Eden: Western Culture as a Recovery Narrative". *Uncommon Ground. Rethinking the Human Place in Nature*. Cronon, William (ed.). New York & London: W. W. Norton & Company, 1995, 132-170.

Montemayor, Jorge de. *Los siete libros de la Diana*. Arribas, J. (ed.). Londres: Tamesis, 1996.

Neruda, Pablo. *Obras Completas. III. Pablo Neruda. De Arte de pájaros a El mar y las campanas. 1966-1973*. Loyola, Hernán (ed.). Barcelona: Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores, 2000.

Padorno, Eugenio. *Algunos materiales para la definición de la poesía canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2000.

DE ECOCRÍTICA E HISPANISMO Y DE FRANCISCO GONZÁLEZ DÍAZ

— “Una reflexión sobre el imaginario insular”. VV. AA. *Studia Humanitatis in Honorem Antonio Cabrera Perera*. Las Palmas de Gran Canaria: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2002, 243-258.

— *La parte por el todo. Propositiones y ensayos sobre poesía canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Boca de Riego, 2002.

Páez Martín, Jesús. “Periodismo, costumbrismo y literatura regional en Canarias durante la Restauración: un acercamiento”. VV. AA. *Studia Humanitatis in Honorem Antonio Cabrera Perera*. Las Palmas de Gran Canaria: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2002, 259-280.

Palenzuela, Nilo. “Avatares de la crítica: E. Pestana, J. M. Trujillo, E. Westerdahl y D. Pérez Minik”. *Canarias: las vanguardias históricas*. Sánchez Robayna, Andrés (ed.). Las Palmas de Gran Canaria: CAAM, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 1992, 243-264.

Paredes, Jorge y Benjamín McLean. “Hacia una tipología de la literatura ecológica”. *Ixquic* 2 (agosto 2000): 1-37.

Parra, Nicanor. *Poemas para combatir la calvicie*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 1995.

Paz, Octavio. *Árbol adentro*. Barcelona: Seix Barral, 1987.

Pereda, José María. *Peñas arriba*. Madrid: Espasa-Calpe, 1984.

Pérez Abad, Miguel A. “Miguel Delibes: ¿El primer verde?”. *Ixquic* 2 (agosto 2000): 124-147.

Pérez Corrales, Miguel. *Agustín Espinosa, entre el mito y el sueño*. 2 Vols. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1986.

Pérez Galdós, Benito. *Doña Perfecta*. Cardona, Rodolfo (ed.). Madrid: Cátedra, 1995.

Phillips, Dana. “Ecocriticism, Literary Theory, and the Truth of Ecology”. *New Literary History* 30.3 (1999): 577-602.

Quesada, Alonso. *Obra completa*. Vols. VI y VII. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria-Gobierno de Canarias, 1986.

Quezada, José Rutilio. *Dolor de patria*. El Salvador: Roxsil, 1992.

Riggs, Larry W. “From Columbus to Eco-Tourism: The Conquistador as Cognitive Paradigm”. *Revista di Letterature Moderne e Comparate* 52.1 (1999): 55-69.

Río Ayala, Juan del. *Gran Canaria en color*. Santa Cruz de Tenerife, s/f.

Rodríguez, Leoncio. *Perfiles*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Herederos de Leoncio Rodríguez, 1970.

Rojek, Chris. “Un mundo maravilloso”. *Revista de occidente* 193 (junio 1997): 56-69.

Rossi, Anacristina. *La loca de Gandoca*. San José de Costa Rica: EDUCA, 2000.

Rumeu de Armas, Antonio. *Canarias y el Atlántico. Piratería y ataques navales*. Islas Canarias: Cabildos de Gran Canaria y Tenerife, 1991.

Ruiz, José. “Ciudadano de Las Palmas” (ilustración). VV. AA. *Translaspalmas*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1998, 97.

JOSÉ MANUEL MARRERO HENRÍQUEZ

Sánchez Robayna, Andrés. *Estudios sobre Cairasco de Figueroa*. La Laguna: Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, 1992.

— “Literatura e historia: el caso de Canarias”. Enguita, José María y José Carlos Mainer (eds.). *Literaturas regionales en España*. Zaragoza: Instituto Fernando el Católico, 1994, 117-128.

— “Más sobre la Selva de Doramas (notas bibliográficas)”. *Estudios canarios. Anuario del Instituto de Estudios Canarios* 39 (1994-1995): 193-201.

Santana, Lázaro. *Modernismo y vanguardia en la literatura canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Edirca, 1987.

Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo: civilización y barbarie*. Zanetti, Susana (ed.). Madrid: Alianza, 1988.

Sepúlveda, Luis. *Mundo del fin del mundo*. Barcelona: Tusquets, 2001.

Slater, Candace. “Amazonia as Edenic Narrative”. *Uncommon Ground. Rethinking the Human Place in Nature*. Cronon, William (ed.). New York & London: W. W. Norton & Company, 1995, 114-131.

Suárez Rosales, Manuel. *Secundino Delgado*. Islas Canarias: Editorial Bencho, 1980.

Tatarkiewicz, Wladyslaw. *Historia de seis ideas*. Madrid: Editorial Tecnos, 1990.

Torón, Saulo. “Capítulo III”. *El eco de Canarias* (28 octubre 1966).

Torre, Claudio de la. *Gran Canaria-Fuerteventura-Lanzarote*. Barcelona: Destino, 1966.

Towner, J. “Tourism History: Past, Present and Future”. Seaton, A. V. (ed.). *Tourism: The State of the Art*. Chichester, England: John Nacey & Sons, 1994, 721-728.

Urry, John. *The Tourist Gaze*. London: Sage, 1990.

Vázquez Figueroa, Alberto. *Gran Canaria*. Barcelona: Planeta, 1966.

— *Tenerife*. Barcelona: Planeta, 1969.

— *Fuerteventura*. Madrid: Círculo de Lectores, 2000.

Viana, Antonio de. *Antigüedades de las Islas Afortunadas*. 2 Vols. Alonso, María Rosa (ed.). Islas Canarias: Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias, 1991.

Viera, Isaac. *Costumbres canarias*. Madrid: Renacimiento, 1916.

Viera y Clavijo, José. *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*. Alvar, M. (ed.). Las Palmas de Gran Canaria: Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1982.

Virilio, Paul. “Environment Control”. *Polar Inertia*. London: SAGE Publications, 2000, 55-70.

VV. AA. *Autobiografías*. Santa Cruz de Tenerife: Librería Hespérides, 1930, 21-29.

— *Catecismo de la Iglesia Católica*. Barcelona: Asociación de Editores del Catecismo, 1992.

— *Ecología y cultura en Canarias*. Fernández-Palacios, José María, Juan José Bacallado y Juan Antonio Belmonte (eds.). Tenerife: Organismo Autónomo-Complejo Insular de Museos y Centros, 1998.

Wagensberg, Jorge. *Ideas sobre la complejidad del mundo*. Barcelona: Tusquets, 1999.

DE ECOCRÍTICA E HISPANISMO Y DE FRANCISCO GONZÁLEZ DÍAZ

— *Si la naturaleza es la respuesta: ¿cuál era la pregunta? Y otros quinientos pensamientos sobre la incertidumbre*. Barcelona: Tusquets, 2003.

Westerdahl, Eduardo. "Regionalismo". *La Tarde* (15 y 21 octubre 1930).

Williams, Raymond. *The Country and the City*. New York: Oxford University Press, 1973.

— *Marxism and Literature*. Oxford: Oxford University Press, 1977.

Zola, Emile. "La novela experimental". *El naturalismo*. Barcelona: Ediciones Península, 1988, 31-71.